

:: [portada](#) :: [EE.UU.](#) ::

14-11-2019

Kingston, la ciudad de EE.UU. que se prepara para el fin del capitalismo

Alexandra Marvar

The Guardian / El diario

La ciudad de Kingston, en el estado de Nueva York, está intentando construir un ecosistema local inclusivo y



Integrantes de la iniciativa agrícola FarmHub, en el estado de Nueva York FARMHUB

La ciudad de Kingston, en el estado de Nueva York, tiene una población diversa de 23.000 habitantes y está flanqueada en el este por el arroyo Rondout y el río Hudson y en el oeste por las montañas Catskill. Cuenta con una rústica ribera industrial, un colorido casco histórico y edificios de piedra de la época colonial. Cualquier viajero podría describirla como bucólica.

Las calles del centro están llenas de restaurantes y, desde hace un tiempo, tiendas de vestidos de terciopelo, ropa de segunda mano, productos medicinales elaborados con cannabis y teteras con



pantallas LCD. Pero al pasar por la librería Half Moon Books, el visitante puede encontrarse con otro aspecto de la ciudad. El escaparate de la librería exhibe únicamente literatura de no ficción sobre el fin del mundo tal y como lo conocemos. "Comencé organizando un escaparate sobre utopías", explica la vendedora de libros Jessica DuPont, "pero no sé cómo acabé con libros sobre la agonía del capitalismo".

Hace poco más de una década me mudé a Kingston desde la ciudad de Nueva York, cuando se desató la crisis económica de 2008. Había terminado mis estudios en la universidad hacía tres años, pero mi incipiente carrera en los medios de comunicación se vio arrastrada por la recesión. Unas amigas más, dos pintoras -una de unos 30 años y otra de más de 40-, eran propietarias de un edificio en el que estaba disponible un piso en la segunda planta. Allí podría vivir y trabajar.

Mis nuevos vecinos -artistas, músicos, dueños de tiendas o restaurantes, constructores, galeristas- me trataron como si fuera de la familia. Nuestra comunidad era diversa en cuanto a edad, pero todos teníamos ambiciones creativas e independientes en un sitio donde no abundaban las oportunidades económicas.

Así, muchos de nosotros nos encontramos con el mismo problema: la imposibilidad de acceder a un seguro de salud. Hace tiempo que [el sistema de sanidad de EEUU es un desastre](#): lo era entonces y todavía lo es, porque aunque hay un sistema de sanidad público, los gastos extra y los copagos son astronómicos. Por suerte, entre nuestros amigos había médicos y dentistas que consideraban que nuestro trabajo era igual de valioso que el suyo. Entonces, se nos ocurrió algo. Basándonos en el viejo sistema de trueques, diseñamos una forma de intercambiar el arte de la medicina por la medicina del arte.

En octubre de 2010, lanzamos nuestro primer festival de arte callejero que duró todo un fin de semana, con música en vivo y eventos vinculados con la salud. Lo llamamos O+, como el grupo y el tipo sanguíneo. El público general podía participar mediante una donación. Los profesionales de la salud podían ofrecer su trabajo en una clínica que montamos en la calle.

Durante los siguientes años, miles de artistas como Lucius, Spiritualized y artistas locales que han tocado con los B-52's y David Bowie, han recibido atención médica y dental valorada en cientos, a veces miles de dólares. Algunos artistas incluso [afirman que la atención que recibieron allí les salvó la vida](#).

Poco después del primer O+, me marché de Kingston porque me surgió una oportunidad de empleo en otra ciudad. Ahora vivo en Savannah, en el estado de Georgia. Pero O+ siguió adelante. Los organizadores se han expandido para ofrecerle al público general más recursos: kits de rescate para sobredosis de opioides, formación en reanimación cardiopulmonar, conferencias sobre temas de salud y clases de bienestar que duran todo el año.



Algunos políticos locales o vecinos que no están de acuerdo con que se intercambie arte por atención médica y dental han intentado poner trabas, pero la causa siempre ha estado alimentada por un sentimiento de rebeldía y por la comprensión de que los artistas necesitan atención médica y de que [el arte es bueno para la salud](#).

“Para cambiar el sistema a nivel nacional, hay que hacer miles de cosas a nivel local y en algún momento el sistema evolucionará”, asegura el director ejecutivo de O+, Joe Concra, en cuyo edificio yo vivía cuando comenzamos el proyecto. Concra trabajó como voluntario a jornada completa durante años, hasta que gracias a becas y donaciones se pudieron pagar tres modestos salarios a jornada completa y siete de media jornada. “Cada vez que entro a la clínica, pienso: [Vaya, sí que es posible construir un sistema nuevo]. Me niego a creer que es imposible. Por eso seguimos trabajando en esto”.

La semana antes de la décima edición del festival O+, Concra y yo nos sentamos en la cafetería de Rough Draft, una librería independiente de Kingston que abrió en 2017 y a menudo es sede de eventos de organizaciones sin ánimo de lucro para recaudar fondos. Los tres empleados de la cafetería llevan camisetas de O+.

“Cuando comenzamos con esto”, relata Concra señalándose a sí mismo, a mí y a la habitación, “no nos dábamos cuenta de lo que estábamos haciendo”. Se pone de pie y corre al otro lado de la tienda para buscar un ejemplar de *Sobrevivir al Futuro de David Fleming* (2016), un tratado sobre comunidades sostenibles “en el marco de una economía de mercado” y abre la página en un capítulo llamado Carnaval. “Mira”, me dice. “Estábamos creando un carnaval para la revolución”.



Mural en la ciudad de Kingston en honor a los migrantes.

Puede ser que O+ haya aportado el carnaval. Ahora ya no está solo en la revolución: la red de sanidad anticapitalista y antisistema de Kingston es solo un ejemplo de un modelo que podría reemplazar a las corporaciones en el país. Los vecinos han lanzado una cadena de radio no comercial, [Radio Kingston WKNY](#), con una programación representativa de las comunidades locales que se emite gracias a grupos electrógenos si se corta la electricidad. También existe una [micro-moneda regional llamada la Moneda Hudson Valley](#) para “generar un ecosistema que nos incluya a todos”, en palabras de su cofundador David McCarthy.

Iniciativas agrícolas como [Farm Hub](#) trabajan para lograr sistemas de alimentación fuertes e igualitarios. Una red de carriles bici conecta los pueblos con las granjas locales (para cuando ya no haya gasolina para los coches). Y organizaciones como RiseUp Kingston, Kingston Citizens, Nobody Leaves Mid-Hudson, y la Kingston Tenants Union facilitan la participación ciudadana, luchan contra los desahucios y promueven políticas públicas para combatir la cada vez más acuciante escasez de



viviendas.

Visto desde mi casa en el sur del país, da la sensación de que, poco a poco, Kingston está montando la infraestructura de una comunidad autosuficiente, una comunidad que pretende sobrevivir a un posible colapso económico sobre el que bromeamos mientras bebemos cerveza en Rough Draft.

DuPont, la vendedora de la librería Half Moon, no cree que el vecino medio de Kingston esté activamente preparándose para una implosión social. “Pero sí pienso que las presiones económicas -especialmente cómo se han disparado los precios de las viviendas- están haciendo que la gente busque formar nuevas redes y maneras de apoyarse entre sí”, señala. Mientras tanto, los directores de las organizaciones arriba mencionadas se enfrentan a preguntas como: “¿Cómo podemos asegurarnos de tener todos los recursos que necesitamos?” y “¿cómo hacemos para no dejar a nadie atrás?”.

El primer fin de semana de noviembre, en una escuela de la ciudad, se organizó una conferencia llamada [Sobrevivir al futuro: conexión y comunidad en tiempos de inestabilidad](#). “Prominentes pensadores de cambios en el sistema y transiciones” hablaron sobre temas clave para una “transición justa”, inclusiva y holística del capitalismo hacia algo nuevo... lo que quiera que sea aquello.

Gran parte del trabajo es imaginar cómo se arma algo desde cero: en un panel sobre la vivienda como derecho humano, copresentado por Radio Kingston, O+, el Centro Comunitario LGTBQ Hudson Valley y otros, Callie Jayne de RiseUp Kingston explica modelos de trabajo para abordar su principal preocupación: la escasez de viviendas. “Si no se ha hecho antes, probablemente sea algo bueno, porque lo que hemos estado haciendo no ha funcionado”.

“Me siento privilegiada por formar parte de las conversaciones de alto nivel sobre qué sucederá en el futuro”, afirma el director ejecutivo de Radio Kingston, Jimmy Buff. “Aquí hay gente que está intentando encontrar una vivienda que no le cueste el 50% de sus ingresos o quedarse en viviendas en las que han vivido durante décadas y que la gentrificación no los obligue a marcharse del barrio. La crisis climática, la potencial agitación civil... ¿Cómo nos organizamos a nivel local para abastecernos cuando todas estas cosas que parecen estar yéndose al diablo se vayan efectivamente al diablo?”

Yo me pregunto esto mismo constantemente. Pero en Savannah -una ciudad de 124.000 habitantes con una gran división racial y política y una tasa de pobreza un cuarto mayor que la de Kingston- formo parte de una minoría muy pequeña. En la radio no se escuchan conversaciones sobre igualdad ni están representadas las voces diversas de mi barrio. No he visto libros apocalípticos en los escaparates de las librerías. Cuando pienso en lo poco preparados que estamos para la crisis, echo de menos Kingston.



“Cuando todo se vaya al carajo, no va a venir nadie a rescatarnos”, dice Buff.
“Tenemos que encontrar una solución nosotros mismos, porque esta es nuestra ciudad. Aquí es donde vivimos. Esto es todo lo que tenemos”;

Traducido por Lucía Balducci.

Fuente:

http://www.eldiario.es/theguardian/Kingston-EEUU-prepara-colapso-capitalismo_0_960304298.html